



La Santa Sede

***PALABRAS DEL PAPA JUAN PABLO II
AL FINAL DE UNA REPRESENTACIÓN TEATRAL
SOBRE SANTA TERESA DEL NIÑO JESÚS***

Domingo 23 de agosto de 1998

Queridos amigos:

Saludo y doy las gracias ante todo a los tres actores de la representación sobre santa Teresa del Niño Jesús y de la Santa Faz, doctora de la Iglesia, así como a quienes han contribuido a su realización. Nos brindan la ocasión de meditar en la obra de la santa de Lisieux, maestra de vida espiritual y patrona de las misiones. Teresa apreciaba el arte del teatro y la poesía, y transmitía así el mensaje de su divino Salvador, deseando únicamente en toda su existencia «el honor y la gloria de nuestro Señor» (*La misión de Juana de Arco*, 10 r).

Me alegra que ella, que pasó su vida en el recogimiento de su Carmelo, sea cada vez más conocida y siga mostrando el camino del Señor, gracias a su madurez espiritual y a la seguridad de su doctrina. Ojalá que, por medio del arte, muchas personas, siguiendo a la joven carmelita, tengan la posibilidad de descubrir a Aquel que es el camino, la verdad y la vida, y se sientan atraídas por él, para amarlo con todo su corazón, pues «el amor atrae al amor» (*Manuscrito C*, 34 v), para vivir el Evangelio todos los días y para servir a sus hermanos.

Saludo también a todos los que han participado en esta representación, en particular al padre abad y a los padres de la congregación de San Víctor de la Confederación de los Canónigos Regulares de San Agustín. Os invito a todos a hacer incesantemente, como Teresa, el acto de consagración al Amor misericordioso, deseando, a pesar de la debilidad humana, amar y hacer amar a Dios, y poniéndoos humildemente en sus manos como niños, para cumplir diariamente su voluntad. Os imparto de corazón a todos la bendición apostólica.

©Copyright - Libreria Editrice Vaticana